

Sobre alguna máscara salmantina y otras cosas

José Manuel BLECUA

El manuscrito II-1580 de la Biblioteca de Palacio (signatura antigua 2-B-10) sirve para rozar con levedad algunos de los temas que han interesado a Francisco López Estrada, como ya veremos. Fue descrito sumariamente por don Ramón Menéndez Pidal en su conocido trabajo sobre los «Cartapacios literarios salmantinos»¹. La primera hoja ofrece el dibujo del escudo de las «Armas de los Ramiros çid y Piscina» y fue copiado probablemente en Salamanca después de 1576, ya que contiene, entre otros poemas de Fray Luis de León, la famosa y angustiada canción que comienza «Virgen que el sol más pura», que muchos manuscritos atestiguan que fue compuesta estando preso en la Inquisición de Valladolid. Consta de 270 folios, 28 x 15 cts., y según don Ramón² este «tomo fue formado en 1906 con fragmentos de una antigua colección en cuatro volúmenes», lo que explica la diversidad de letras. Encuadernado en pasta; en el lomo «*Poesías varias/Tomo IV*». Don Ramón publicó algunos de los poemas, entre ellos estas dos seguidillas tan bellas:

Preso me lo llevan
a mi lindo amor,
por enamorado
que no por traidor.

Preso me lo llevan,
la causa no sé;
digan lo que deve,
que yo lo pagaré³.

El manuscrito es de contenido muy diverso y ofrece poemas de fray Luis, de Juan de Almeida, Figueroa, Silvestre y otros, más la conocida diatriba de Juan de Alcalá con Jorge de Montemayor. Abundan los romances

¹ *BRAE*. I (1941), pp. 307-314.

² *Ibid.*, p. 314.

³ *Ibid.*, p. 313.

de todo tipo sobre don Rodrigo, el Cid, Arias Gonzalo; pastoriles y moriscos, más los de tema clásico, como los de Progne y Filomena, Hero y Leandro, tan habituales en cancioneros y romanceros de la época; pero también se copian quintillas sobre don Rodrigo o el Cid, o la glosa en liras del conocido soneto de Ramírez Pagán «Dardanio con el cuento del cayado». Abundan los villancicos, algunos sabidos, como el que principia:

f. 33 v. Los ojos con que os miré
 quisiera luego sacar,
 que me hicieron desear
 lo que nunca alcanzaré ⁴.

Pero a pesar de se el villancico conocido, la glosa es muy distinta, como la del muy bello:

f. 40 *Si muero en tierras estrañas,*
 lejos de donde nascí,
 ¿quién se dolerá de mí?
 De mis tierras desterrado,
 en estas mal conocido,
 de tí yo puesto en oluido,
 de todos desanparado,
 sí la muerte, entristeçido,
 me toma viéndome así,
 ¿quién se dolerá de mí ⁵?

Figuran también dos poemas sobre el famoso Diego Moreno; el que principia «Con su moreno reñía» fue publicado por Cejador y Frauca ⁶; pero no he visto citado este diálogo tan gracioso:

f.136 *Otras*
Co. Diego Moreno, ¿qué auéis?
 que andáis flaco y amarillo?
Di. Vn negocio de onra es,
 que no ay para qué decillo.
Co. ¿Qué es la causa principal
 que os entristece, Moreno?
Di. Señor, es que el ser tan bueno
 me ha uenido a causar mal.

⁴ De la *Flor de romances y glosas* (Zaragoza, 1578), en Antonio RODRÍGUEZ MOÑINO: *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros* (Madrid: Castalia, 1973), p. 589.

⁵ Vid. José María Alín: *El cancionero español de tipo tradicional* (Madrid: Taurus, 1968), p. 495.

⁶ Véase para Diego Moreno el artículo de Eugenio ASENSIO, «Hallazgo de Diego Moreno, entremés de Quevedo, y vida de un tipo literario» en *Hispanic Review*, 27 (1959), pp. 397-412, y del mismo: *Itinerario del entremés* (Madrid: Gredos, 1965), p. 206 y ss.

- Co. *¿Por qué hazéis mal tratamiento
a muger tan casta y pia?*
Di. Porque mi mujer no es mía,
sino del ayuntamiento,
Sacristán y monaçillo
todos andan tras de Ynés;
miren, señores, si es
negocio para dezillo.

Y ya podemos acercarnos un poco a algunos de los temas que han preocupado a F. López Estrada. Sea el primero el pastoril, porque nuestro códice, aparte de romances pastoriles, ofrece dos poemas intimamente ligados al conocido de San Juan de la Cruz que comienza «Un pastorcico solo está apenado». Son los siguientes:

f. 136 *Quartetes*

Vn pastorcillo solo vi asentado,
ajeno de plazer y de contento,
y en su pastora puesto el pensamiento
y el pecho del amor muy lastimado.
Riberas del gran Tormes recostado
el contemplar el agua su frescura
le enfada, que le tiene otra ermosura
el pecho del amor muy lastimado.
A acer (*sic*) dásele auer apasentado
con su pastora y dize: ¡Ay!, tiempo bueno,
cómo me beo de pesares lleno
y el pecho del amor muy lastimado».
Enfádale el çu[r]rón, deja el cayado,
ya el dorado rabel no le entretiene:
todo le descontenta, porque tiene
el pecho del amor muy lastimado.
No llora por pensar que está olvidado,
que ningún miedo tiene del oluido,
mas porque el corazón tiene rendido
y el pecho del amor muy lastimado.

f. 169 *Otras*

Vn pastorcillo solo está sentado,
ausente del plazer y del contento,
en su pastora sí con el pensamiento
y el pecho del amor atravesado.
No llora por pensar que está olvidado,
que ningún miedo tiene del oluido,
mas tiene el corazón medio rendido
y el pecho del amor muy lastimado.
Mas dice el pastorcillo: «¡ay, desdichado!,
¿qué hará quando benga el mal de ausencia,
pues tiene el corazón en su presencia
y el pecho del amor atrauesado?»

Si ya hace años había demostrado la relación entre el poema de San Juan y el que figura en el manuscrito 372 (fondo español) de la Biblioteca

Nacional de Paris ⁷, ante estos dos textos no parece difícil pensar que el poema inicial se cantase y comenzase una pequeña tradicionalización, porque de otro modo no se explica la singularidad de esos dos textos.

En estrecha relación con la novelita de Abindarráez y Jarifa, que tanto ha interesado a nuestro homenajeado, encuentro en el código dos romances. El que principia «Crióse el Abindarráez» (fol.228), figura en el *Roman-*

⁷ En la *RFE*, 33 (1949), pp. 378-380, recogido en *Sobre poesía de la Edad de Oro* (Madrid: Gredos, 1970), p. 96 y ss., y para que el lector pueda sacar las conclusiones pertinentes, copio seguidamente los textos del ms. y de San Juan:

REDONDILLAS.

Vn pastorcillo solo está penado,
ajeno de plazer y de contento,
y en su pastora firme el pensamiento
y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por pensar que está olvidado,
que ningún miedo tiene del oluido,
mas porque el corazón tiene rendido
y el pecho del amor muy lastimado.

Mas dize el pastorcillo: —!Desdichado!,
¿qué haré quando venga el mal de avsençia,
pues tengo el corazón en la presençia
y el pecho del amor muy lastimado?

Ymaginase ya estar apartado
de su vella pastora en tierra ajena,
y quédase tendido en el arena,
y el pecho del amor muy lastimado.

OTRAS CANCIONES A LO DIVINO DE CRISTO Y EL ALMA

Un Pastorcico solo está penado,
ajeno de plazer y de contento,
y en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazón está herido;
mas llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena,
el pecho del amor muy lastimado.

Y dice el Pastorcico: —!Ay desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
y no quiere gozar de mi presençia,
y el pecho por su amor muy lastimado!

Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado, asido de ellos,
el pecho del amor muy lastimado.

cero historiado de Lucas Rodríguez ⁸ y no tiene más novedad que la de intercalar cada cuatro versos el estribillo «Ay, dulce vida!». En cambio, creo que es desconocido este otro:

f. 227v *Otro romance*

De angustias rodeada
 está la ermosa Jarifa,
 viendo ausente a Abindarráez,
 las cosas que más quería.
 Destilando agua sus ojos,
 con mil sospiros decía:
 «Si estás tan firme y costante,
 mi amor, como el primer día,
 mas, ¡ay!, que temo, cuitada,
 por la gran desdicha mía,
 tienes ya nuevos amores
 y as olvidado a Jarifa».
 Mas yo entiendo que fue engaño,
 porque quando a la partida
 despediste, amor mío,
 y dejiste que sólo vn día
 no estarias sin boluer
 ante la presencia mía.
 Di que [no] me has engañado.
 ¿No ves que es gran villanía
 engañar a quien te quiere
 más que el sol el claro día?
 Y si es tu gusto, amor mío,
 de amar esa dama, mira
 que aunque sea más ermosa
 que Benus, bien entendía
 que tanto no te amará
 quanto te adora Jarifa.
 Estas ymaginaciones
 l'amor le ace compañía
 y quando en agua bañada
 su lindo rostro tenía,
 torciendo sus blancas manos,
 cayó en tierra amortecida.

También figura la pareja de Abindarráez y Jarifa entre las de los enamorados de la Máscara siguiente, que debió de celebrarse en Salamanca, según se dice al principio de la segunda. Es la típica máscara renacentista ⁹, con el «Triunfo del honesto amor», las parejas de los enamorados de

⁸ Alcalá, 1582, pero cito por la edic. de Antonio Rodríguez-Moñino (Madrid: Castalia, 1967), p. 155.

⁹ Sobre las máscaras véanse las referencias que se hallan en Jenaro ALENDA: *Relación de solemnidades y fiestas públicas en España* (Madrid, 1903), números 163, 224, 246, 259 y 266. El lector encontrará también datos en Enid WELFORD: *The Court Masque* (Cambridge, 1927), y más actuales en *Les Fêtes de la Renaissance*, tres vols., del Quizième Colloque International d'Etudes Humanistes (Tours, 1972).

la antigüedad, de la Edad Media y del Renacimiento. Pero la verdad es que los versos, aunque el copista estraga más de uno, no son precisamente extraordinarios, sino bastante pedestres a ratos, obra de algún estudiantón poco feliz en el manejo de los endecasílabos, como se verá enseñuida.

f.45 *Máscara*. 1ª, del Triunfo del honesto amor, que yua pelando las alas al dios Cupido, lleuando el arco y flechas en el suelo del carro quebradas. Por guía deste carro yua el Desengaño, que daua esta letra:

Yo soi del tiempo cierto Desengaño
para vozes de amantes admitido,
 hasta que los despierta el propio engaño
 y falsa religión del Dios Cupido.
 Ahora preso, por ardido estraño,
 dándose por los suyos por vencido,
 al bensedor mandó so grave pena
 a él y a ellos llieue en su cadena.

Luego siguiá otro carro en que yba toda la música, que cantaua esta letrilla:

Triunfo del onesto amor,
 que en justa g[u]erra a bençido
 al lasciuo dios Cupido.

Acauada de cantar ésta toda la música junta luego a vn instrumento, vna voz cantaua este soneto, sacado de Alciato, do dizen seis versos:

Aligerum, aligero [que] inimicum pingit amori, etc ¹⁰.

Soneto

Lloroso estaua el misero Cupido
 sin poder, señorío, fuerça o mando,
 sus saetas y arco está quebrando
 vn rapaz denodado ¹¹ y atreuido.
 Que auiéndole sobre ¹² el rostro escupido,
 va sus ligeras alas desplumando,
 y en la misma moneda está pagando
 lo que otros por su causa an padescido.
 Cupido es uno y otro, pero a ruego
 de Némesis el casto acometiera

¹⁰ Es el emblema CX, que copio seguidamente de la edición de M. Montero Vallejo y M. Soria (Madrid: Editora Nacional, 1975), p. 332.

Antepws. AMOR VIRTVTIS ALIVM CVPIDINEM SVPERANS

Aligerum, aligeroque inimicum pinxit Amori.
 Arcu arcum, atque ignes igne domans Nemesis.
 Ut qua aliis fecit, patiatur: at hic puer olim
 Intrepidus gestans tela, miser lacrimat.
 Ter sputit inque sinus imos: res mira, crematur
 igne ignis, furias odit Amoris amor.

aquel hijo de Venus fermentido.

Y así pintó la diosa justici[era],
pues mira arco contra arco, fuego a fuego,
y Amor de amor en desamor bençido.

Yuan delante destos carros, en son de presos, en buenos cauallos, los personaxes que luego pondrá de dos en dos, cada uno con su dama, y todos dauan letras, por donde se daua a conoszer quienes fueran su vida y su historia. Corrian todos por las calles, regusijándolas, asta que llegauan los carros y entonzes parauan por oyr la música. Yvan vestidos muy a lo natural de lo que representauan.

Phebo y Daphne

Maté a Pitón y Amor a mí me a herido,
y quanto yo mayor, mayor su gloria,
que si por mí el veuir es infundido,
morir me fuerça su cruel vitoria;
pues que todo mi bien vi conuertido
en el verde laurel, que por memoria
quedárades del uno al otro polo
de la que perseguida fue de Apolo.

Perseo y Andrómeda

Soy el que contra Gorgone adornado
la docta Palas de fulgente escudo
alfange, y alas Selíneo¹³, me ha dado,
con que el horrendo mostro, sea sañudo,
venci; mas, ¡ay!, que al fin me fue forzado
rendirme a Amor, que me mostró desnudo
el azerado auer porque a Fineo
causó tráxico fin de su deseo.

César y Cleopatra

Soy a quien comparáis por excelencia
para subir a un hombre en sumo grado
y el primero que a Roma a su obediencia
puso, después de Francia auer triumphado.
Vsé con los bençidos más clemencia
que¹⁵ el crudo y fiero Amor conmigo a vsado
pues permiti esta espada en mi aga suertes,
sin me valer orgullo o manos fuertes.

Antioco y Estratónica

Soy de Seleuco hijo, que mi muerte
casi le restauró con propia vida,
que es esta que me dio seña tan fuerte

¹¹ En el ms., denomado.

¹² subel, en el ms..

¹³ No he encontrado referencias a este Selíneo, si la copia no está estragada, porque fueron las Ninfas las que entregaron a Perseo sus sandalias aladas.

¹⁵ En el ms., pues, por el verso siguiente.

sólo debiera Sistrato conocida ¹⁶.
 Plúgole ver, pero ¹⁷ mejor es mi suerte,
 su yedra a otro árbol retorçida,
 dándome por mujer, sin más letijo,
 la suya, que asta allí Amor por hijo.

Atis y Galatea

Llorad vn graue caso desastrado
 en crueldad de Amor misero extremo;
 mirad mi tierno pecho destroçado
 desta ninfa y después de Polifemo.
 Y aun en corrientes aguas desatado
 la[s] impias manos del cielo pefemo ¹⁸
 y voi sobre el auiso en que no bea
 echada en mi regazo a Galatea.

Dido y Eneas

Yo soi el barón pío y belincoso
 que en su seruiz saluara al viejo padre,
 huyendo de incendio tan famoso
 y al tierno hijo que perdió su madre.
 Por no serles Amor tan riguroso,
 aunque con ésta o con Lauine quadre,
 sigueme Dido, que de mí es burlada ¹⁹
 ()

f. 46 v

Piramo y Tisue

Estos que de vna mesma espada dura
 con tanta crueldad véis traspasados,
 Píramo y Tishe son, a quien ventura
 tubo siempre los pasos atajados.
 Manchó su roja sangre la blancura
 del árbol do murieron arrimados:
 en testimonio fue, triste memoria,
 de tan sangrienta y memorable istoria.

Yphis y Anaxarate

So[y] Yphis, vn amante desdichado,
 a quien Amor trató con aspereza,
 desesperado soy vn desdichado
 y aquesta es vn estreno de dureza.
 El fiero hado en esto me ha bengado,
 que vista mi desgracia y su tib[i]eza,
 mirando sin temor mi cuerpo muerto,
 el suyo se quedó [helado] y hiesto.

Teseo y Fedra

Diráos quién soy el gran monstruo de Creta
 del ciego laberinto por mí muerto,

¹⁶ Así en el códice.

¹⁷ *En el ms.*, por.

¹⁸ Ignoro que es el *ciclo pefemo*, si no es error de copia.

¹⁹ Cortado ese verso al encuadernar el códice.

Sacrón, Siquin, Procusto y la inquieta
Thebas y el rey que a Argia hacía tuerto.
Amor turbó, mas no hizo secreta mi fama,
aunque Ariadna al Chio puerto,
Hipólita y Elena se an quejado,
Phedrá sólo podrá de su pecado.

f. 47

Rugero y la vella Bradamante

Este es el famosísimo Rugero
a quien encantó en la roca el viejo Atlante,
y ésta, por quien quedando prisionero,
alcanzó libertad el caro amante.
No [os] engañe en pensar que es cauallero
la baronil y bella Bradamante,
que es tan fuerte guerrera y belicosa
quanto apuesta, gallarda y hermosa.

Hércules y Deyanira

No Gerión, Busilis, no Diomedes,
no Eurisio, Niso o Laco fiero,
ni Juno, aunque tendió abiertas redes,
puerco, toro, león, hidra, Cerucro
pudieron derribarme. Amor, tú puedes
hazeme, acobardado, prisionero,
casi desconocido a quien me mira
con Onfale yllando ²⁰ o Deyanira.

París y Enone

Soy el que el vientre donde fui engendrado
sintió abrasarse en llama muy crecida,
triste presagió porque fui estrañado
de los palacios al silboso Yda.
Y esta es la ninpha que pastor me a amado
por la hija debida ²¹ aborreçida,
que claro testimonio de amor dicra,
pues se quemó conmigo en la hogjuera.

Jasón y Medea

Por esta diestra y valerosa mano
de Colcos lleué el áureo belloçino
y aquesta tigre que dejó el hermano
por trechos desparçido en el camino.
Ynjustísimo Amor, crudo, y{n}humano,
¡quán varios son tus casos de continuo!
Mató a Egisto, oluida el viejo padre,
por quien mostró después ser dura madre.

²⁰ yllando, en el ms.,

²¹ En el códice de Lida.

f. 47 v

Leandro y Hero

Somos aquellos que ya habéis oído
 [con triste] boz o en lastimera carta,
 el que pasaua a Sesto desde Auído
 por el mar que la Europa de aquí aparta.
 y la que el cuerpo en la riuera vido,
 de la alta torre, de viuir ya harta,
 dejándose caer, dijo primero:
 «A do murió Leandro, muera Hero».

Tristán e Ysota

Soy aquel triste errante caballero
 que en sí su propia lanza vido rota,
 siendo del trahidor Marco prisionero
 sin espada, puñal, escudo o cota.
 Mas mirando la causa por quien muero,
 que es aquesta hermosa reina y dota,
 razón es que a mi pena satisfaga
 ser de su mano vna y otra llaga.

Abindarráez y la linda Jarifa

Soy el valiente moro avencerraje,
 que desterrado de su patria mora,
 cuyas heridas de mortal ultraxe
 sanaron con mirallas, mas [ah]jora
 por no quebrar Amor su basallaje,
 presa conmigo ba Jarifa a la ora
 a ponerse en las manos de Narbáez,
 captiua del captiuo Abindarráez.

Aquiles y Briseida

El fiero Aquiles, de quien Homero
 con estilo tan alto a discantado,
 en Troya, habiendo muerto al gran g|u|jerrero,
 en la planta del pie me vi llagado.
 Llagado de Briseida fui primero,
 por quien la lanza entera ube trocado,
 aunque mi ffe no tubo por tan buena,
 pues al fin peresci por Policena.

- f. 48 [La] máscara segunda, o por mejor dezir ynuención, que se sacó aquí en la Salamanca a un tornero, salía el dios de Amor vestido muy al natural, con su venda, arco y flechas, en vn carrillo triumphfal, a manera de esquilfe, muy bien pintado de los colores de la quadrilla, que eran blanco, pardo y encarnado. El dios era un niño muy hermoso, con vna cauellera muy rubia y muy crespa, atada por la frente con vna banda de tafetán morado, e yua bestido de tafetán roxo, muy justo, calças y jubón, que parecía ir en carnes. Este carro le tiraban la Esperanza y el Despecho o Des-

con su ynfinito poder
ace al firme amante ser
de todo fauor capaz.
Vendrá vien la liuertad
y sin flaqueza o mudanza
sufrid, padescé y callad,
y a boca llena os llamá
caualleros de Esperanza.

Como tampoco abundan tanto las piezas de este minigénero literario en España, supongo que al futuro estudioso le podrá interesar lo anterior, aunque los versos no sean precisamente muy bellos, como ya he dicho antes.